

por Juan Manuel Vial

La literatura como enfermedad

Mezcla de diario íntimo, de relato de viajes, de ensayo, mezcla de ficción y realidad, *"El mal de Montano"* es un híbrido fascinante. Y claro: sólo pudo ser escrito por alguien que está demencialmente enfermo de literatura.

Antes de leer *El mal de Montano*, el audaz e inclasificable libro que ganó el Premio Herralde de novela 2002, ya tenía cierta familiaridad con su autor, el catalán Enrique Vila-Matas, principalmente a través de dos libros suyos, ambos notables por el contenido lírico y literario, y muy recomendables por su brevedad: *Bartleby y compañía* y *Breve historia de la literatura portátil*. También sigo las columnas que publica en Las Últimas Noticias y una que otra vez pude leerle en la revista mejicana Letras Libres. Menciono todo esto para dar a entender que no sólo la prosa intachable de Vila-Matas me era conocida, sino que también sus obsesiones. Y es precisamente alrededor de obsesiones, de monstruosas obsesiones, que se arma esta demencial conjura en contra de los enemigos de la literatura llamada *El mal de Montano*. Porque Enrique Vila-Matas, sépalo lector, es un enfermo incurable de literatura, víctima constante y perseverante de lo que él ha llamado, en honor al hijo que nunca tuvo, el mal de Montano: "Deseo librarme del mal de Montano, pero quieren los dioses y Kafka que no lo consiga. Quiero librarme del mal y por eso escribo obsesivamente sobre él. Ahora bien, yo sé que, de lograrlo, no podría comentar que lo he logrado, no podría escribirlo porque, de hacerlo, eso demostraría -al tener que, directa o indirectamente,



El mal de Montano
Enrique Vila-Matas.
Ed. Anagrama,
Barcelona, 2002.
316 págs.

nombrar el mal para decir que lo he olvidado- que todavía andaba pensando de alguna forma en él, algo que obviamente sería tan terrible como el mal mismo y acabaría creándose la impresión de que mi marcha hacia la muerte y mi marcha hacia la palabra se hacían con un mismo paso". Pero claro: "Uno no puede ir contra su imaginación, y yo en ese instante, allá en la terraza del Brighton, imaginé mi nombre y apellidos evocando, dentro de unos años, el recuerdo brutal de una crisis de la literatura que la humanidad habría superado -la imaginación, cuando es muy poderosa, tiene estas cosas- gracias a mi heroica conducta. Quijote lanza en ristre contra los enemigos de lo no literario".

Lo primero que hay que decir en favor de *El mal de Montano* es que estamos frente a un híbrido literario que sobrepasa con creces la denominación de novela. Y siguiendo ese mismo hilo, a Vila-Matas, el enfermo, habría que emparejarlo, junto a Claudio Magris y W. G. Sebald, como parte del iluminado grupo de creadores que, teniendo como figura tutelar a Kafka, consiguió una hazaña no menor: la expansión de la novela más allá de sus fronteras naturales. Con Vila-Matas, la lengua castellana ya tiene un espadachín diestrisimo entre los que se atrevieron a ir más lejos en aquello de tratar "de transformar el arte de la novela". En las siguientes palabras descontextualizadas del narrador, que evidentemente no es otro que el incurable, *El mal de Montano* puede parecer un ejercicio complejo, pero aseguro que estamos frente a un libro endemoniadamente

fascinante: "Que mi conferencia fuera un microcosmos de lo que estoy escribiendo en Barcelona y que, por lo tanto, reuniera ensayo, memorial personal, diario, libro de viajes y ficción narrativa. Y que repitiera incluso la estructura de mi manuscrito barcelonés, pasando de la ficción a la realidad, pero sin olvidar nunca que la literatura es invención, y que, como decía Nabokov, *ficción es ficción y calificar de real un relato es un insulto al arte y la verdad, todo gran escritor es un gran embaucador*".

El mal de Montano se inicia con una nouvelle homónima, la que entre otras particularidades de nota sirve al autor para presentarnos a Felipe Tongoy, un sanfelipeño que no es ni más ni menos que "el hombre más feo del mundo": "Viajé a Chile un día antes de que acabara el siglo y fui a ese país sin este diario que se me estaba volviendo novela, fui a Chile con la idea de no leer ni escribir nada, tan sólo a ver por primera vez en mi vida el océano Pacífico, a ver su famoso color azul violento y a pensar en cualquier cosa que no pudiera relacionar con la literatura o con la muerte, que era en lo que más pensaba desde que me esforzaba en no pensar en la literatura". Tongoy, a manera de vampiro y alter ego, acompañará al autor a lo largo del extendido periplo que éste emprende con la fijación de encarnarse en la literatura misma y, de paso, acabar con todos sus enemigos: "Yo no les engaño si les digo que soy ruso y no siento celos, pero pienso poner bombas mentales en todas las casas de todos esos canales que están destruyendo la literatura, de todos esos hombres de negocios que editan libros, de todos esos directores de departamento, líderes del mercado, equilibristas del marketing, licenciados de economía".

La literatura como enfermedad [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La literatura como enfermedad [artículo] Juan Manuel Vial. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa